

José Enrique Ruiz-Domènec

SENTIR EL ARTE
Lectura de *San Bernardo. El arte cisterciense*
de Georges Duby

Epílogo de Sergio Vila-Sanjuán

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

2018

50 anys d'experiències UAB, 1

Primera edició: maig de 2018

©del text: José Enrique Ruiz-Domenèc

©de la imatge de la coberta: Ojeda, Rubén (2010). *Marcas de cantero en el Monasterio de Moreruela (Zamora, España)*. Recuperado de: Rodelar (<http://commons.wikimedia.org/wiki/User:Rodelar>), Wikimedia Commons, Licencia CC-BY-SA 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>)

©d'aquesta edició: Universitat Autònoma de Barcelona, 2018

Edició i producció

Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Publicacions

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). Spain

T. (+34) 93 581 10 22

sp@uab.cat

Impressió

Gràfiques JOU

ISBN 978-84-490-7854-5

Dipòsit legal B-5558-2018

Imprès a Espanya. Printed in Spain

José Enrique Ruiz-Domènec

SENTIR EL ARTE
Lectura de *San Bernardo. El arte cisterciense*
de Georges Duby

Edición realizada por Almudena Blasco Vallés
a partir de los materiales grabados en cinta magnetofónica,
más notas explicativas, del seminario impartido
durante el curso académico 1977-1978
en la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Epílogo de Sergio Vila-Sanjuán

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

2018

*Para mis alumnos de la Autónoma,
de ayer y de hoy.*

Índice

Prólogo	11
Primera parte	
El origen del arte en la época feudal	17
1. Mediación estética	19
2. Abrir el libro: sobre la legibilidad	29
3. El tiempo corto: retos de la cronología.....	43
4. Esa habilidad llamada arte	53
5. Anatomía del gesto creador.....	63
6. Una cartografía de la gratuidad	73
7. Interpretación de la fiesta litúrgica.....	81
8. La fiesta mundana	93
9. El juego como símbolo del mundo	103
Segunda parte	
El valor de la palabra	117
10. Círculo de ideas	119
11. Lo viejo y lo nuevo.....	127
12. Perfil de un reformador	135
13. Destellos del éxtasis	143

Tercera parte	
Universos artísticos	151
14. La prueba	153
15. Perfección celeste	161
16. La cuestión del exceso	171
17. Triunfos y fracasos	179
18. La gran mutación	189
19. El giro de 1180	197
20. Genealogía del gótico	203
21. El final	213
Epílogo	
Por Sergio Vila-San Juan	223

Prólogo

En el curso académico 1977-1978, un grupo de estudiantes de cuarto y quinto de las carreras de historia, arte, filología y filosofía me pidieron que realizara un seminario para orientarlos en las maneras de hacer historia medieval que se gestaban entonces en París, en el Collège de France y en la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Acepté gustoso; era una forma de completar la educación impartida en los cursos regulares, constreñidos por la programación oficial. Decidimos reunirnos en un aula los viernes por la mañana sin otra condición que el deseo de avanzar más allá de los límites fijados por las áreas de conocimiento. Porque los corsés pedagógicos de ayer y de hoy tienen en común una misma fe: el estudio debe responder solo a exigencias curriculares.

Aceptamos cuestionar libremente los tópicos sobre el pasado, y hacerlo con sentido crítico y pasión por la aventura intelectual, y así entramos en contacto con *otra* Edad Media.

Hace cuarenta años de eso. ¿Por qué habría de desenterrar los materiales de esos lejanos días? ¡Ay!, ¿dónde está la frontera entre la recuperación de la memoria de una institución de enseñanza y la necesidad de ofrecer testimonios del pasado que la corrección política a veces gusta silenciar? Los que se interesan por la historia de la década de los setenta son conscientes de que en ellos se pueden encontrar nuestras propias voces, antes de la llegada de un clima ideológico que favoreció la implantación de vías de dirección única. Eso es lo que quisiera dejar como legado a los estudiantes del siglo XXI. La ignorancia indiferente constituye hoy una palanca de promoción: el espíritu crítico está seriamente dañado por unas prácticas burocráticas poco éticas.

Recuerdo esas mañanas y me sobreviene cierta emoción, que no quisiera que se interpretara como nostalgia, sino como el recio espíritu que preside las normas rectoras de la educación, según aprendí de adolescente con la lectura del libro de Henry Adams *La educación de Henry Adams*. Una de esas normas decía así: «A lo largo de la historia humana, el desperdicio de inteligencia ha sido abrumador y, como esta narración trata de mostrar, la sociedad ha conspirado para promoverlo. [...] Sólo los más enérgicos, los más aptos y favorecidos han vencido la fricción o la viscosidad de la inercia, pero se han visto obligados a malgastar tres cuartas partes de su energía en hacerlo». Un buen referente para lo que quise conseguir con este seminario.

Lo hiciera o no, la realidad es que al repasar en este momento el modo de hacer veo, junto a los materiales (las carpetas y las fotocopias como era preceptivo antaño para preparar la lección), mi personal mundo de ayer: un mundo creativo, humano; y pienso en aquellos días en que expuse ante unos excelentes estudiantes una lectura de *Saint Bernard. L'art cistercien* de Georges Duby, a quien consideraba mi maestro. Lo hice por el efecto beneficioso que me había producido ese libro publicado en septiembre de 1976 por la editorial AMG de París, y del que recibí en octubre de ese año un ejemplar dedicado.

En ese tiempo, Georges Duby era una celebridad mundial, además del historiador que con mayor lucidez analizaba el pasado a través de la literatura y el arte. Esa forma de *faire de l'histoire* cambió el punto de vista de una época que gravitaba en torno a manidos estereotipos. Cambiar el punto de vista era tanto como cambiar los modos de percibir la historia de la sociedad feudal, *souvent discuté* por aquellos que no tuvieron entonces —y siguen sin tenerla ahora— la apertura mental de querer entenderle. Era preciso enseñar una manera de acceder a la Edad Media que a fin de cuentas resultó clave en esa decisiva década (los años setenta) para el futuro de la cultura europea. En retrospectiva, nadie duda de este decisivo papel de Duby, como ha demostrado Pierre Nora con su solvencia habitual.¹

1 Georges Duby, «L'art, l'écriture et l'histoire», entrevista con Pierre Nora. *Le Débat*, núm. 92 (noviembre-diciembre de 1996): 174-92.

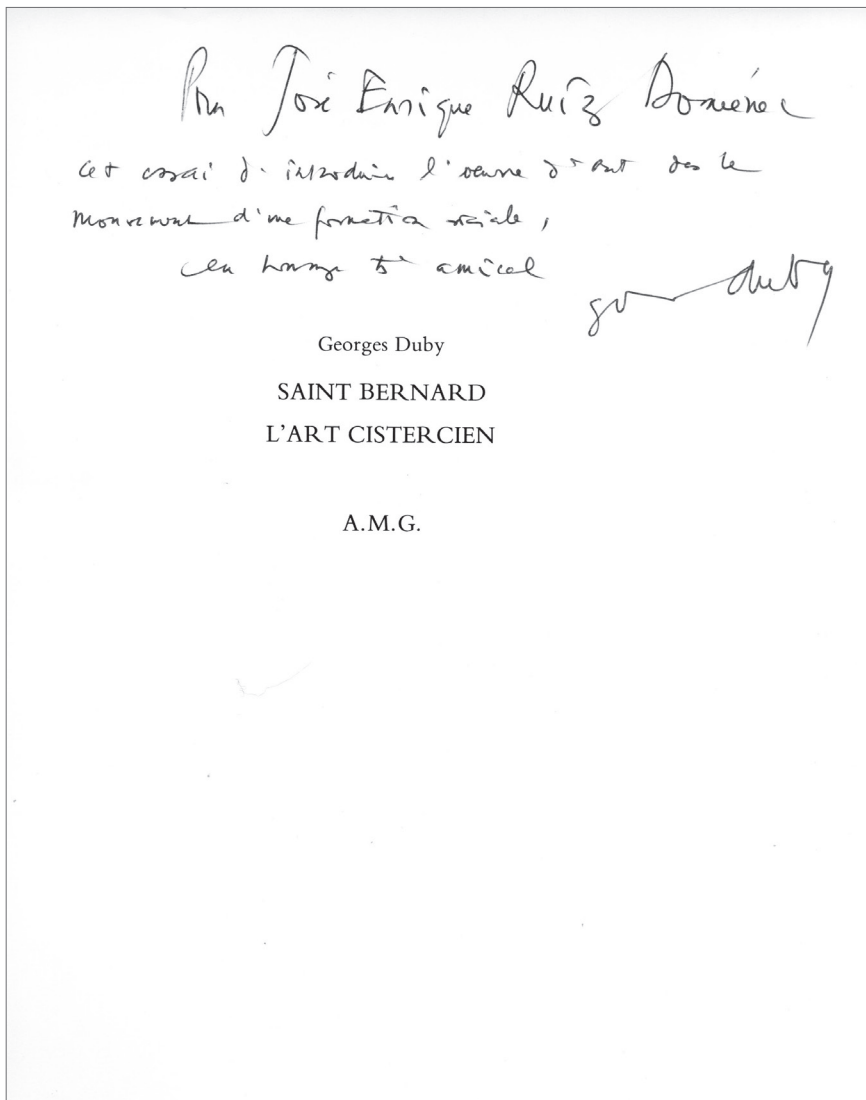


Fig. 1. Portadilla del libro de Georges Duby con dedicatoria al autor.

Salir del desfiladero que proponía una interpretación de esta época centrada en estudiar la renta y el trabajo campesino era tanto como abandonar un orden ideológico, hegemónico en esos años (el del materialismo histórico) pero que estaba condenado a desaparecer junto a los sistemas políticos que lo legitimaban con un fuerte autoritarismo. Abatir una ideas ineficaces que condenaban el estudio del pasado a convertirse en un gabinete de curiosidades era proponer un procedimiento de análisis que obliga a considerar seriamente el arte y la literatura. A mi juicio, y desde luego no es solo el mío si nos atenemos a lo señalado recientemente por Patrick Boucheron y Jacques Dalarum,² la cultura surgida de la palabra de san Bernardo forja un nuevo canon que convierte la vida humana en búsqueda legítima de significado. Y esa búsqueda no se limitó al arte. Determinó el estilo de vida de la caballería europea, la lengua de la cortesía y el diseño y la decoración de los objetos. Impregnó los estudios sobre la naturaleza recuperando el sentido del *Timeo* de Plantón a la vez que dio entrada a Aristóteles. Fue, de hecho, un movimiento reflejo que permitió el encaje de la espiritualidad con la aparición del dinero en la vida social.

El arte en sus diferentes expresiones, desde la arquitectura hasta la orfebrería, pasando por la escultura, la pintura mural y la miniatura, fue la manifestación suprema de ese sentido de la belleza vivificante surgido de la obra de san Bernardo. Todo eso es lo que traté de enseñar en ese seminario. Fue el reto asumido por un grupo de estudiantes que no cesaron de preguntar si no era una ilusión, como decía Kant, pretender conocer la existencia y las propiedades de las *Ding-an-sich*, las cosas en sí. Lo que era un modo entrañable de preguntarse por la verdad del arte.

Hace cuarenta años, la Autónoma se situó así en la vanguardia del estudio sobre la Edad Media. Nunca imaginé el coste personal de tal intento. Pero el seminario se hizo, los alumnos acudieron, y en su nómina que registro a continuación veo figuras relevantes del actual

2 Patrick Boucheron y Jacques Dalarum (dir.). *Georges Duby, portrait de l'histoire et ses archives* (París: Gallimard, 2015).

mundo cultural y universitario.³ A petición de una alumna asistente, el seminario se grabó con la intención de transcribir su contenido entre sesión y sesión. El carácter oral fue mantenido, ya que se trataba de una simple transcripción a papel de las sesiones semanales, de ahí las repeticiones o el resumen de argumentos para enlazar una semana con otra. Más tarde, con una tirada reducida, la primera parte del seminario, con el nombre de *El origen de la obra de arte feudal*, fue impresa por la UAB con el depósito legal B-19143-1979. Nunca llegó a publicarse la segunda ni la tercera parte, pese a las invitaciones que recibí para hacerlo. Desde el lejano curso 1977-1978, el texto y las cintas magnetofónicas han permanecido en mi archivo personal. Si ahora decido editarlo al completo no es solo porque me satisface recuperar parte de la docencia que se impartió en la Universidad Autónoma de Barcelona, que algunos quieren olvidar como se quiere olvidar el contexto histórico de esos años, sino también por la generosa invitación de mis colegas, y amigos, Carlos Sánchez Landis y Daniel Rico Camps, que me propusieron rescatar el texto.

El curso 2017-2018 tiene algo de aquel curso de 1977-1978: el sentido de la encrucijada histórica de un país en medio de un gran cambio de la historia. Baste pensar que solo dos años después de este seminario, en 1979, se producía el llamado giro lingüístico en los estudios de filología, historia y arte, al tiempo que triunfaban los análisis culturales de la mano de la cuarta generación de la escuela de los *Annales*. A través de ese lapso entre el pasado y el futuro se fijaron nuevas directrices para alcanzar la excelencia en el mundo universitario, a las que quise contribuir con seminarios como el aquí editado. Luego llegaron otros, uno dedicado al juego del amor como re-presentación del mundo, lectura del tratado *De amore* de Andrés el Capellán, que, transcrito íntegramente y editado en forma de libro por la UAB en octubre de 1980, fue elegido libro del mes en el *Choix des Annales* de enero-febrero de 1981.

3 He aquí los nombres de los estudiantes de la Autónoma que asistieron al seminario: Raimon Arola Ferrer, Xavier Blanch, Victoria Cirlot, Alicia Fernández, Juan Francisco Fuentes Aragonés, Blanca Garí de Aguilera, María-Asunta García Renau, Olga Palet, A. Rodríguez, Pere Secorún i Portalà, Amadeo Solá y Sergio Vila-San Juan.

Una historia local en paralelo a lo que los manuales llaman la transición. Una vez más, el centro del tiempo histórico acompaña a la historiografía. Lo que hacemos es resultado de un expreso *Zeitgeist*. Todo lo que se intentó, lo que se consiguió y lo que se malogró, es ahora ya un producto de la memoria social, entre otros muchos. Pero conviene recordar, no sea que de tanto olvido se repitan algunos de aquellos excesos.

Bellaterra, otoño de 2017